

LA ROMANIZACIÓN DEL ALFABETO CIRÍLICO: EL CASO DEL RUSO Y DEL ESPAÑOL

Antonio BENÍTEZ-BURRACO
Universidad de Oviedo

1. FENÓMENOS DE INCORPORACIÓN DE UNIDADES LÉXICAS FORÁNEAS

Ante la constatación de la existencia de una multiplicidad de lenguas diferentes y habida cuenta la frecuente necesidad de comunicación entre seres humanos que emplean sistemas lingüísticos disímiles, se hace precisa la sustitución de palabras de una lengua por otras que tengan un significado equivalente (Diez Taboada 1968: 853). La traducción, entendida como el paso de un texto de una lengua original a un texto de una lengua receptora (Torre 1994: 7), es un proceso ampliamente estudiado (*cf.*, por ejemplo, Catford 1970; Mounin 1971; García Yebra 1982; Newmark 1991; Torre 1994). En general la traducción funciona reproduciendo en la lengua de llegada los equivalentes naturales más próximos del mensaje contenido en la lengua original (Nida y Taber 1974: 12). Sin embargo, en ocasiones se opta por una transferencia lingüística, en la que parte del texto de la lengua original se injerta directamente en la lengua receptora (Catford 1970: 75-83). Cuando se transfieren semantemas completos hablamos de préstamo; si se transfieren significados, empleando para ello significantes de la lengua receptora, se habla de calco (Torre 1994: 90-92).

A diferencia del calco, que puede considerarse una forma aceptable de traducción, puesto que en el significante del término calcado no aparecen elementos extraños a la lengua receptora (Santoyo 1987), el préstamo exige la aceptación explícita de un significante foráneo. En ocasiones no resulta necesaria su adaptación fonética, porque la estructura fonética del significante original reúne todas las condiciones necesarias para que éste pueda ser recibido directamente como un elemento más del léxico de la lengua de llegada (García Yebra 1982: 339). En otros casos, en cambio, se hace preciso un proceso de naturalización del término, es decir, un reajuste fonético (y posteriormente grafémico) del significante de partida (Torre 1994: 92). El mecanismo de naturalización difiere necesariamente de unas lenguas a otras y es también distinto según las épocas.

Existen, por último, elementos léxicos que no suelen (o no deben) traducirse, como es el caso de los nombres propios (antropónimos, topónimos y onomásticos). En estos casos es preciso optar directamente por la naturalización en la lengua receptora, excepto cuando ya existan en ella formas consagradas por el uso (Torre 1994: 100-101). De todas maneras, los procesos de transferencia son también en este caso particularmente heterogéneos y no sólo afectan de forma muy diferente a las distintas clases de nombres propios, sino que cambian (¿aleatoriamente?) con el tiempo (Bernárdez 1987: 11). Determinar qué se traduce y qué se transfiere directamente es una tesitura que debe resolver cada traductor, valorando lo que perderá y lo que ganará el receptor del mensaje lingüístico

en función de que se opte por una solución u otra (para una documentada reflexión, que quiere ser normativa, sobre esta cuestión, *cf.* Torre 1994: 99-111); además, conviene tener presente que cualquier posible criterio que pueda adoptarse a este respecto, si es que finalmente puede establecerse alguno más o menos consensuado, variará necesariamente con el tiempo y en función de la lengua de partida, y estará sujeto, asimismo, a multitud de excepciones.

2. TRANSCRIPCIÓN Y TRANSLITERACIÓN

Cuando sucede, en particular, que la lengua original y la receptora utilizan sistemas grafémicos diferentes se hace preciso optar por la transliteración y/o la transcripción de los semantemas que se desea incorporar a la lengua receptora. La transliteración supone el reemplazo de cada uno de los caracteres originales por los correspondientes grafemas de la lengua receptora. A menudo, el número de grafemas de ésta última se revela insuficiente, por lo que se hace necesario añadir determinados signos diacríticos u optar por la utilización de dígrafos, trígrafos, etc. En otros casos el número de grafemas que integran el inventario de la lengua de llegada resulta excesivo, por lo que pueden aparecer fenómenos de redundancia. La transcripción, por el contrario, consiste en la reproducción de los sonidos de la lengua original empleando exclusivamente grafemas propios de la lengua receptora. Ahora bien, lo cierto es que en numerosas ocasiones se opta, de hecho, por un sistema mixto, en el que determinados caracteres se transliteran y otros se transcriben, y esto provoca que existan diversos sistemas de (inter)conversión entre pares de lenguas, dando lugar en última instancia a una multiplicidad de grafías para un mismo término original (Crystal 1994: 346).

3. NUEVOS FONEMAS, ¿NUEVOS GRAFEMAS?

El problema de la incorporación de semantemas foráneos en un texto que se está traduciendo recuerda, en cierta medida, a la situación que tiene lugar cuando dos lenguas diferentes, que en general cuentan con inventarios fonológicos distintos, entran en contacto. Aquellos fonemas que no existen más que en la lengua original pueden adaptarse al sistema propio de la lengua receptora, o, alternativamente, ser adoptados. En el primer caso, se opta, bien por su desarticulación, realizándose, por consiguiente, como una secuencia de fonemas propios; bien por su identificación con un fonema de características articulatorias semejantes a los que integran el inventario de la lengua receptora (Salas 1998: 61-62). En el caso de la adopción, por otra parte, los fonemas foráneos se conservan (Salas 1998: 63), permitiendo (y dando lugar a) que estos semantemas se perciban como “extraños”, puesto que originan una capa estilística peculiar dentro del texto literario (Jakobson, *cit.* en Troubetzkoy 1970: 323). Lo cierto es que en la resolución del problema que plantea la representación gráfica de estos significantes foráneos están presentes ambos procesos fonéticos, puesto que es precisamente dicha solución fonética la que se llevará a la escritura mediante los procesos de transliteración y/o transcripción. En el primero de los casos descritos anteriormente, esto es, en el de la adaptación, el inventario grafémico de la lengua receptora es suficiente para adaptar satisfactoriamente los fonemas foráneos; en el caso de la adopción se hace necesaria, bien la inclusión de grafemas exógenos, bien la utilización de diacríticos o combinaciones de grafemas propios (*vid. infra*).

4. TRANSCRIPCIÓN Y TRANSLITERACIÓN DEL ALFABETO CIRÍLICO

En el caso del alfabeto cirílico la situación resulta particularmente compleja. Este sistema grafémico fue desarrollado por los discípulos de los monjes bizantinos Constantino (Cirilo) y Metodio en Bulgaria a comienzos del siglo X, basándose en las unciales greco-bizantinas de la época, pero teniendo presente también las aportaciones del alfabeto original glagolítico, ideado por San Cirilo para su labor evangelizadora en Moravia (h. 863-866), así como algunos préstamos del alfabeto hebreo (Tovar 1988: 13-14). No obstante, el inventario grafémico del alfabeto cirílico no ha permanecido estable desde el momento de su creación. Por un lado, ha ido variando en el tiempo, con objeto de adaptarse a la distinta estructura fonética de las lenguas eslavas a las que ha tenido que servir de soporte (originariamente, sólo una variante del dialecto sudeslavo del protoeslavo) y a la divergente transformación diacrónica experimentada por cada una de ellas, lo que ha motivado la inclusión y la supresión históricas de diversos grafemas. Por otro lado, el alfabeto cirílico ha sido también, y por diversos motivos históricos, la base para la creación de los sistemas de escritura de más de cincuenta lenguas, pertenecientes a las más diversas familias lingüísticas (indoeuropea, altaica, caucásica, urálica, paleosiberiana, sino-tibetana, etc.)¹, lo que ha originado que el número de sus grafemas se haya ampliado enormemente. La estrategia seguida en esta importante ampliación del alfabeto cirílico, que tuvo lugar fundamentalmente entre 1937 y 1940, refleja, una vez más, las dificultades a las que ha de enfrentarse cualquier proceso de transliteración (en este caso a partir de los sistemas grafémicos latino y árabe) y, desde luego, de transcripción (en este caso las lenguas de partida contaban a menudo con inventarios fonéticos particularmente disímiles con respecto al característico del ruso; un caso paradigmático sería el sistema consonántico de numerosas lenguas caucásicas). Desechando propuestas anteriores, se optó por seguir dos direcciones diferentes. En el caso de las lenguas caucásicas se optó por racionalizar el proceso de transliteración, adoptando el principio de “a cada fonema, un grafema”, para lo cual se recurrió a la implantación de dígrafos, trígrafos o incluso tetrágrafos cuando fue necesario, pero siempre empleando como base el inventario de grafemas del alfabeto cirílico ruso estándar. En el caso de las lenguas urálicas, altaicas, paleosiberianas, indoeuropeas no eslavas y sino-tibetanas se optó por desarrollar nuevos grafemas (construidos a menudo como modificaciones tipográficas de los ya existente en ruso), lo que condujo a fenómenos de solapamiento grafémico, puesto que en áreas lingüísticas diferentes un mismo grafema se empleaba para representar fonemas distintos y viceversa (Musaev 1965; Wingen 1999).

Al margen de la complejidad inherente a la propia historia del alfabeto cirílico, lo cierto es que las dificultades que entraña el proceso de transliteración y/o transcripción de dicho alfabeto al latino se ve incrementada por dos circunstancias adicionales: (i) porque en ocasiones el término transferido ha sido a su vez transliterado y/o transcrito desde otro alfabeto previo (árabe, latino, armenio, georgiano, aborigen, etc.); y (ii) porque existe una significativa distancia en términos fonéticos entre el español y las lenguas que emplean este sistema de escritura y, en concreto, el ruso (Crystal 1997: 371). En este sentido, en la tabla 1 se comparan los inventarios fonológicos del ruso y el español, los dos idiomas que sirven de base para el presente trabajo.

1 Una relación de las lenguas que empleaban el alfabeto cirílico en el territorio de la URSS puede encontrarse en las obras de Musaev (1965) y Comrie (1981). A ellas habría que añadir el serbo-croata (Serbia, Croacia, Montenegro), el macedonio (Macedonia), el búlgaro (Bulgaria) y el mongol (Mongolia).

Ruso	Bilabiales		Labiodentales		Dentales		Alveolares		Postalveolares		Palatales		Velares	
	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora
Oclusivas	p p'	b b'					t t'	d d'					k k'	g g'
Nasales		m m'						n				ɲ		
Vibrantes							r r'							
Fricativas			f f'	v v'			s s'	z z'	ʃ	ʒ			x x'	
Aproximantes												j		
Aproximantes laterales							l					ʎ		
Africadas							ʧʂ		ʨʃ					

Español	Bilabiales		Labiodentales		Dentales		Alveolares		Postalveolares		Palatales		Velares	
	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora
Oclusivas	p	b					t	d					k	g
Nasales		m						n				ɲ		
Vibrantes							r/r'							
Fricativas			f			θ	s						x	
Aproximantes														
Aproximantes laterales							l					ʎ		
Africadas									ʧ	ʃ				

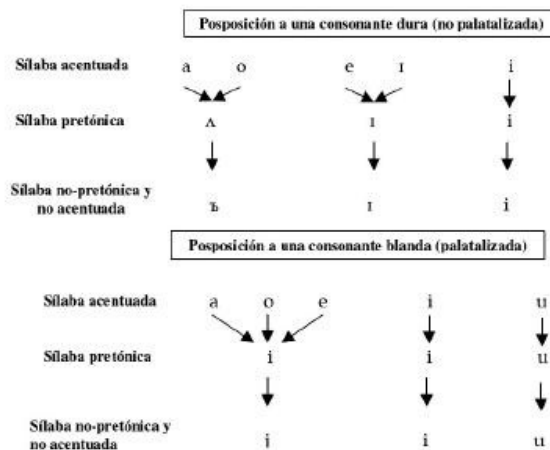
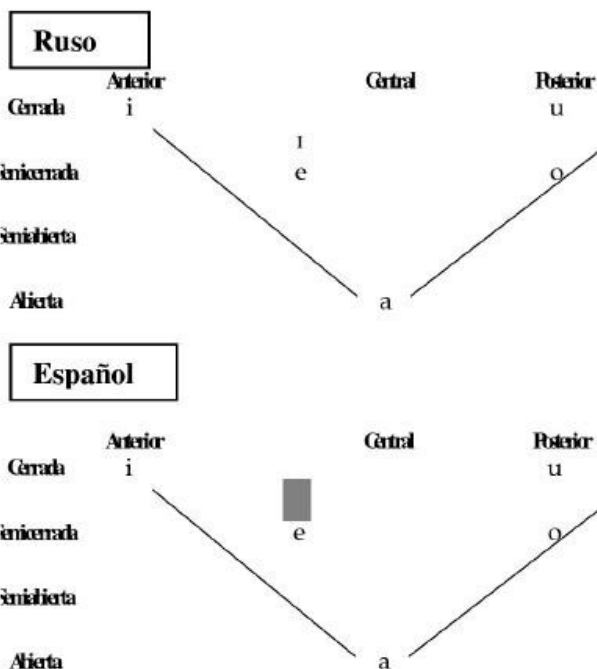


Tabla 1. Comparación de los inventarios fonológicos del ruso y el español. En gris se han sombreado aquellos fonemas que existen en ruso, pero no en español, y para los que, por consiguiente, no existirán en nuestro alfabeto grafemas que los representen (el diacrítico j indica que el correspondiente sonido consonántico es palatalizado). Se incluye, asimismo, un esquema comparado de los diferentes alófonos vocálicos. La alofonía vocálica es un fenómeno particularmente importante en el contexto de este trabajo, por cuanto se encuentra en la base de las distintas propuestas alternativas que existen para la transcripción (que no transliteración, en este caso) de buena parte de los términos procedentes del ruso.

5. ESTRATEGIAS EMPLEADAS EN LA TRANSLITERACIÓN DEL ALFABETO CIRÍLICO AL LATINO

Las estrategias disponibles *a priori* para una adecuada recepción en español del léxico que emplea como soporte grafémico el alfabeto cirílico serían las siguientes:

a) Transferencia directa del semantema en caracteres originales. Mediante esta estrategia se asegura, como no podría ser de otro modo, una recepción inalterada del término de origen. Sin embargo, para la adecuada comprensión del mismo resulta necesario un conocimiento previo de la fonología de la lengua original, así como del alfabeto en que se escribe. En caso contrario, el texto resulta ilegible.

b) Transcripción fonológica (y fonética) según el sistema AFI (Asociación Fonética Interancional) u otro equivalente. Mediante esta estrategia se asegura una fonetización exacta del término original, si bien se hace preciso por parte del lector un conocimiento detallado del código AFI (u otro semejante), así como de las principales normas de transcripción fonológica y fonética. En caso de no ser así, la recepción del texto original se ve distorsionada en mayor o menor medida.

c) Utilización de diacríticos. Las lenguas eslavas occidentales y la variante latina del serbocroata cuentan con grafemas para la totalidad de los fonemas presentes en las lenguas eslavas y, por inclusión, en el ruso. En gran medida estos grafemas resultan de la modificación de los elementos que integran el alfabeto latino, tal como puede emplearse en el caso del español, mediante la adición de un número restringido de diacríticos. Con esta estrategia se asegura una fonetización exacta del término original, si bien para ello se hace necesario un conocimiento previo de la fonología de la lengua original, así como del valor de cada uno de dichos diacríticos (y en determinados casos, grafemas específicos). En caso contrario, la recepción puede distorsionarse significativamente. En relación con esta cuestión conviene tener presente que muchas lenguas no eslavas que actualmente utilizan el alfabeto cirílico contaron con un alfabeto latino en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX (van Wingen 1999), lo que supone la existencia en estos casos de mecanismos de transliteración sancionados por el uso.

d) Descomposición de los grafemas foráneos en una sucesión de grafemas propios. Como se indicó anteriormente, este procedimiento resulta habitual a nivel fonológico cuando dos lenguas diferentes entran en contacto (Salas 1998: 61-63). En lo que concierne específicamente a la transliteración el problema surge cuando, como sucede en ocasiones, el inventario grafémico de la lengua de destino resulta insuficiente en relación con el que es característico de la lengua de partida, lo que provoca que la recepción fonética de determinados términos originales resulte incorrecta. Por lo demás, este procedimiento resulta más productivo en el caso de los grafemas correspondientes a fonemas con determinadas propiedades articulatorias, en particular, a aquellos que representan sonidos con un modo de articulación africado.

e) Reducción de los grafemas foráneos a grafemas propios. Al igual que ocurre con el mecanismo anterior, se trata de un procedimiento frecuente a nivel fonológico cuando dos lenguas entran en contacto. Sin embargo, la recepción del término original se ve necesariamente distorsionada, desde el momento en que el lector fonetiza de modo inapropiado el término de llegada, que nunca resulta equivalente en términos fonéticos al de partida.

f) Utilización de grafemas latinos alternativos, característicos de lenguas próximas al español. Determinadas lenguas occidentales, como el francés, el inglés o el alemán, cuentan con fonemas que no existen en español, pero que están presentes, sin embargo, en el inventario fonológico de las lenguas que emplean el alfabeto cirílico para su literarización y, en particular, en el del ruso. En

estas lenguas existe una mayor tradición de traducción, adaptación, transliteración o transcripción de textos cirílicos. En este caso, la ampliación del inventario grafémico se hace, por consiguiente, mediante la inclusión de elementos más fácilmente reconocibles por el lector español. Para ello es necesario, sin embargo, conocer la fonética y la grafémica de dichas lenguas occidentales empleadas como intermediarias en el proceso; en caso contrario, la fonetización del término original se ve igualmente distorsionada.

6. DESCRIPCIÓN COMPARATIVA DE LOS DIFERENTES SISTEMAS DE TRANSLITERACIÓN-TRANSCRIPCIÓN EMPLEADOS EN LA TRADUCCIÓN DE TEXTOS LITERARIOS EN LENGUA RUSA

El análisis de treinta y seis traducciones de textos literarios rusos al español² (un *corpus* que incluye alrededor de 3.000.000 de semantemas castellanos, entre los que se han rastreado todos los términos transcritos y/o transliterados) ha puesto de manifiesto una extremada variabilidad en lo que atañe a las estrategias empleadas para la transliteración y la transcripción de términos escritos originalmente en caracteres cirílicos. Tal y como se apuntó anteriormente, se trata, en general, de nombres propios, aunque también se han encontrado algunos vocablos que designan objetos culturalmente alejados del lector español, pero que por su relevancia se han presentado directamente en la forma original (*cf. mujik*). Los resultados más significativos del estudio son los siguientes (el

2 La relación de obras consultadas es la siguiente [entre corchetes se recoge el nombre del traductor, en caso de venir especificado]: Ajmátova, A. (1994) *Réquiem. Poema sin héroe*. Madrid: Cátedra [Jesús García Gabaldón]. Aksakov, S. (1948) *Recuerdos de una vida de estudiante*. Buenos Aires: Espasa-Calpe [Félix Díez Mateo]. Andréiev, L. (1984) *Relatos*. Madrid: S. A. de Promoción y Ediciones [Justo García Morales]. Andréiev, L. (1989) *Los espectros. Las tinieblas*. Barcelona: Destino [N. Tasin]. Bábel, I.I. (1982) *Caballería roja*. Barcelona: Bruguera [José Laín Entralgo]. Bábel, I. (1992) *El despertar y otros relatos*. Madrid: Compañía Europea de Comunicación e Información [José Fernández Sánchez]. Bulgakov, M. (1989) *Los huevos fatales*. Moscú: Ráduga [Eugenio Aguilera Delgado]. Chéjov, A. (1975) *Flores tardías y otros cuentos*. Madrid: Espasa-Calpe [Víctor Andresco]. Chéjov, A. (1972) *La señora del perro y otros cuentos*. Madrid: Espasa-Calpe [Julia Héctor de Zaballa]. Chejov, A. (1981) *Mi vida*. Barcelona: Bruguera [sin especificar]. Chejov, A. (1985) *Un drama de caza*. Madrid: Alianza [Sergio Pitol]. Chejov, A. (1986) *El pabellón nº 6*. Madrid: Alianza [Ricardo San Vicente]. Chéjov, A. (1990) *La dama del perrito y otros cuentos*. Barcelona: Orbis [E. Podgursky y A. Aguilar]. Chéjov, A. (1991) *Las tres hermanas. El huerto de los cerezos*. Madrid: Alianza [Juan López-Morillas]. Dostoievski, F. (1981) *La sumisa*; en *Pobres gentes*. Barcelona: Bruguera [Augusto Vidal]. Dostoievski, F. (1988) *Los hermanos Karamázov*. Barcelona: Planeta [Augusto Vidal]. Dostoievski, F. (1995) *El doble*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello [sin especificar]. Dostoyevski, F. (1981) *El mujik Marei*; en *Pobres gentes*. Barcelona: Bruguera [Luis Abollado]. Dostoyevski, F. (1981) *Pobres gentes*. Barcelona: Bruguera [Lidia Kúper]. Dostoyevski, F. (1981) *Bobok*; en *Pobres gentes*. Barcelona: Bruguera [Victoriano Imbert]. Dostoyevski, F. (1998) *Humillados y ofendidos*. Madrid: Alba [sin especificar]. Fadéiev, A. (1984) *La joven guardia*. Moscú: Raduga [Isabel Vicente]. Furmanof, D. (1972) *Tchapayef*. Barcelona: Picazo [Carlos de Arce]. Gladkov, F. (1976) *Cemento*. Moscú: Progreso [Luis Abollado y Arnaldo Azzati]. Gorki, M. (1982) *Días de infancia*. Barcelona: Bruguera [Julio C. Acerete]. Kuprin, A. (1989) *La rueda del tiempo*. Moscú: Ráduga [Ana Varela]. Lermontov, M. (1989) *Un héroe de nuestro tiempo*. Barcelona: Destino [Rafael Argullol y Rafael Sender]. Leskov, N. S. (1984) *Lady McBeth de Mtsensk*. Barcelona: Bruguera [Silvia Serra]. Pasternak, B. (1987) *El doctor Jivago*. Barcelona: Orbis [Fernando Gutiérrez]. Paustovski, K. (1983) *Historia de una vida*. Barcelona: Bruguera [Ángel C. Tomás]. Platónov, A. (1999) *La patria de la electricidad y otros relatos*. Barcelona: Círculo de Lectores [José Manuel Prieto]. Pushkin, A. (1994) *La hija del capitán*. Barcelona: Altaya [Amaya Lacasa]. Rashidov, Sh. (1976) *Vencedores*. Moscú: Progreso [Cipriano González]. Tolstoi, A. (1976) *Tinieblas y amanecer*. Moscú: Progreso [José Vento Molina]. Tolstoi, L. (1991) *Guerra y Paz*. Ciudad de México: Aguilar [Laura e Irene Andresco]. Tolstoy, L. (1998) *Objeciones contra la guerra y el militarismo*. Pozuelo de Alarcón: Lípari [Carmen de Burgos].

orden de exposición sigue necesariamente el de los grafemas que integran la variante rusa del alfabeto cirílico):

a

>a

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Андрей › Andréi**б**

>b

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Белова › Bélouva**в**

>v

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración (aunque en español actual <v> representa /b/ y no /v/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: Владимир › Vladímir

>w

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de la transliteración alemana o polaca (donde <w> representa /v/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, aunque. cf. Иванов › Iwanow

>f

Posición en el término original: final de palabra

Explicación propuesta: influencia francesa antigua, motivada por la pérdida habitual de sonoridad de la consonante final de palabra en ruso

Ejemplo en el *corpus* analizado: Чапаев › Chapayef

>ff

Posición en el término original: final de palabra

Explicación propuesta: influencia francesa antigua, motivada por la pérdida habitual de sonoridad de la consonante final de palabra en ruso

Ejemplo en el *corpus* analizado: Романов › Romanoff**г**

>g

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: Гулевой › Gulevoi

>gu

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración, necesariamente ante <e>, <i> en español

Ejemplo en el *corpus* analizado: Сергей › Serguei

д

>д

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Даша › Dasha

е

>е

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: Егоровна › Egorovna

> ie

Posición en el término original: cualquiera

Explicaciones propuestas:

a) transcripción de la <e> rusa pretónica, que representa los alófonos [i] o [I]

b) transcripción de la <e> rusa en posición acentuada, que representas el diptongo [je]

c) transcripción de la <e> rusa postónica, que representa el alófono [i]

Ejemplos en el *corpus* analizado:

a) Егорич › Iegorich

b) Алексей › Aleksíei

c) Николаевна › Nikoláievna

> ye

Posición en el término original: cualquiera

Explicaciones propuestas:

a) transcripción de la <e> rusa pretónica, que representa los alófonos [i] o [I]

b) transcripción de la <e> rusa postónica, que representa el alófono [i]

Ejemplos en el *corpus* analizado:

a) Екатерина › Yekaterina

b) Алексеевич › Aleksíeyevich

> iе

Posición en el término original: postvocálica

Explicación propuesta: influencia francesa antigua

Ejemplo en el *corpus* analizado: Николаевич › Nikoláïevich

> je

Posición en el término original: postvocálica

Explicación propuesta: el grafema <j> se emplea en las lenguas eslavas con alfabeto latino para representar la aproximante /j/ (también en inglés) o la palatalización de /n/ o de /l/ (cf. <ъ> = <nj> o <ь> = <lj>)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, aunque. cf. Красное › Krásnoje*.

* Esta transliteración sigue, de hecho, las directrices de la actual normativa de romanización de las Naciones Unidas (V/18 de 1987) (cf. *Report of the Fifth United Nations Conference on the Standardization of Geographical Names* [1987] Montreal, pp. 40-41), que deriva, a su vez, de la propuesta de la Administración General de Geodesia y Cartografía de la ex-URSS para la transliteración del alfabeto cirílico al alfabeto latino (GOST 16876-71) (*vid.* también apartado 7). La secuencia completa de correspondencias se detalla en la tabla 2.

ë

> **io**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: Семѣн › Semi**o**n

> **e**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración directa. De hecho, salvo que <ë> entre en oposición significativa con <e>, la diéresis se omite convencionalmente en la grafía cirílica

Ejemplo en el *corpus* analizado: Семен**о**v › Semen**o**v

> **o**

Posición en el término original: tras consonante blanda

Explicación propuesta: transcripción

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, aunque. *cf.* Чѣрное › Č**o**rnoje*

ж

> **zh**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración habitual en la lengua inglesa, donde <zh> representa /ʒ/, para diferenciarlo de <j>, que representa /dʒ/**

Ejemplo en el *corpus* analizado: Комиссар**ж**евская › Komissár**zh**évskaia

> **sh**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: aproximación impropia (por pérdida del rasgo sonoro) a la transliteración de un alófono [ʃ] existente en determinadas variedades de la lengua propia

Ejemplo en el *corpus* analizado: Ниж**ш**ний Новгород › N**ish**ni Novgorod

> **j**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de la transliteración francesa (donde <j> representa /ʒ/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: муж**ж**ик › mu**j**ik

> **z**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: reducción impropia a un grafema del inventario propio (en la lengua de llegada representa un fonema diferente /θ/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: Наде**ж**да › Nade**z**da

> **dy**

Posición en el término original: prevocálica

Explicación propuesta: descomposición (incorrecta) en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: Дер**ж**авин › Der**dy**avin

** Esta transliteración es la propuesta por la normativa BGN/PCGN (United States Board on Geographic Names/Permanent Committee on Geographical Names for British Official) de 1947 (*vid.* también apartado 7). La secuencia completa de correspondencias se detalla en la tabla 2.

>ž

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: utilización del grafema consolidado en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, aunque *cf.* Воронеж › Voronež*

з

>z

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración habitual en otras lenguas occidentales, donde <z> representa /z/. El alófono existe en castellano.

Ejemplo en el *corpus* analizado: Захарович › Zajárovich

>s

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: reducción a grafema del inventario propio

Ejemplo en el *corpus* analizado: Карамзин › Karamsín

и

>i

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Василиса › Vasilisa

й

>i

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: домово́й › domovói

>Ø

Posición en el término original: terminación adjetiva del tipo –ий

Explicación propuesta: influencia de la terminación característica de los adjetivos polacos de tema en consonante blanda, <k> o <g> en nominativo singular (-i)

Ejemplo en el *corpus* analizado: Паустовский › Paustovski

>y

Posición en el término original: postvocálica generalmente

Explicación propuesta: préstamo de una transliteración anglosajona habitual, donde <y> representa /j/**

Ejemplo en el *corpus* analizado: Толсто́й › Tolstoy

>j

Posición en el término original: postvocálica

Explicación propuesta: el grafema <j> se emplea en las lenguas eslavas con alfabeto latino (también en inglés) para representar el elemento semiconsonántico de un diptongo

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Грозный › Grozniĵ*

к**>k**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: **кутья** › kutia

>c

Posición en el término original: ante las vocales <a>, <o>, <y>

Explicación propuesta: transliteración al grafema más frecuente del inventario propio, dada la redundancia existente en español entre <k> y <c> ante <a>, <o>, <u>

Ejemplo en el *corpus* analizado: **тройка** › troica

л**>l**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Василиса** › Vasilisa

м**>m**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Маша** › Masha

н**>n**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Никита** › Nikita

о**>o**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Волков** › Volkov

п**>p**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Печорин** › Pechorin

р**>r**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca (en posición intervocálica se conserva siempre <r> y nunca aparece <rr>)

Ejemplo en el *corpus* analizado: **Ростов** › Rostov

c**>s**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Смирнов › Smírnov

т**>t**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Степановна › Stepánovna

у**>u**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Гуров › Gurov

ф**>f**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración unívoca

Ejemplo en el *corpus* analizado: Сафонов › Safónov

х**>j**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: Михайл › Mijaíl

>kh

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de la transliteración anglosajona, donde <kh> representa /x/ en préstamos griegos**

Ejemplo en el *corpus* analizado: Михайло › Mikhailo

>ch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: utilización del dígrafo consolidado en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Харьков › Chár'kov*

ц**>ts**

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: Царское Село › Tsárskoye Seló

>c

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: utilización del grafema consolidado en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Калмыцкая › Kalmyckaja*

ч

>ch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración

Ejemplo en el *corpus* analizado: Иванович › Ivanóvich

>tch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: incorporación de la descomposición grafémica característica en francés (donde <tch> representa /tʃ/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: опричники › opritchniki

>č

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: utilización del grafema consolidado en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Чёрное › Čórnoje*

ш

>sh

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de la transliteración habitual en las lenguas occidentales que cuentan en su inventario fonético con el fonema /ʃ/**. El alófono existe en determinadas variedades del español.

Ejemplo en el *corpus* analizado: Маша › Masha

>ch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de la transliteración habitual en francés, donde <ch> representa /ʃ/

Ejemplo en el *corpus* analizado: каша › kacha

>sch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición (impropia) en una sucesión de grafemas propios (<sch> equivale realmente a /stʃ/, cuando <ш> representa /ʃ/)

Ejemplo en el *corpus* analizado: Гришка › Grischka

>š

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: utilización del diacrítico consolidado en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Ташкент › Taškent*

щ

>sch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: щи > schi

>shch

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en sucesión de grafemas prestados y propios
(cf. el caso del inglés, donde <shch> representa /stʃ/**)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero cf. щи > shchi

>šč

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición grafémica y utilización de grafemas consolidados en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero cf. Пущино > Puščino *

ь

>Ø

Posición en el término original: postconsonántica (obligatoria)

Explicación propuesta: se obvia esta marca gráfica de ausencia de palatalización*
(suele ser la opción preferida en la mayoría de las lenguas)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero cf. объезд > obezd

>”

Posición en el término original: postconsonántica (obligatoria)

Explicación propuesta: transliteración usual en otras lenguas occidentales*

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero cf. объезд > ob”ezd

ы

>y

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: transliteración impropia según la secuencia /l/ > /v/ > <y>, aunque en español <y> equivale a /dʒ/ o a /i/. Influencia de otras lenguas occidentales*

Ejemplo en el *corpus* analizado: блины > bliny

ь***

>Ø

Posición en el término original: postconsonántica (obligatoria)

Explicación propuesta: se obvia esta marca gráfica de palatalización consonántica*
(suele ser la opción preferida en la mayoría de las lenguas)

Ejemplo en el *corpus* analizado: Львович > Lvóvich

***En ocasiones <ь> equivale a <y> ante vocal (cf. Игнатъевич > Ignátýevich). La secuencia <нь> se translitera a veces como <ñ> (cf. Ванька > Vañka). De la importancia de esta palatalización da cuenta el hecho de que en otras lenguas eslavas, como puede ser el caso del serbocroata, el dígrafo se ha fusionado en un único grafema <њ>.

>’

Posición en el término original: postconsonántica (obligatoria)

Explicación propuesta: marca de palatalización consonántica o de vocal iotizada****

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Ставропольский › Stavropol’skij*

э

>e

Posición en el término original: inicio de palabra obligatoria

Explicación propuesta: transliteración (de hecho, este grafema denota en ruso el fonema /e/ en préstamos extranjeros)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Эренбург › Erenburg

ю

>iu

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: Люба › Liuba

>yu

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de una transliteración anglosajona habitual, donde <y> representa /j / **

Ejemplo en el *corpus* analizado: Юшка › Yushka

>ju

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: el grafema <j> en las lenguas eslavas con alfabeto latino representa la aproximante /j / (cf. el caso del inglés)

Ejemplo en el *corpus* analizado: no se ha documentado, pero *cf.* Юшкозеро › Juškozero*

я

>ia

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: descomposición en una sucesión de grafemas propios

Ejemplo en el *corpus* analizado: Катя › Katia

>ya

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: préstamo de una transliteración anglosajona habitual, donde <y> representa /j / **

Ejemplo en el *corpus* analizado: Тверская › Tverskaya

****En realidad, las vocales iotizadas podrían representarse como <ья> y <ьу>, pero cuentan, sin embargo, con sus propios grafemas, respectivamente <я> y <ю>. Aunque no se ha documentado en el *corpus* analizado, en la cartografía soviética estos grafemas, si aparecen tras una consonante (necesariamente palatalizada) y no lo hacen al inicio de la palabra, suelen representarse como <’a> y como <’u> respectivamente (*cf.* Рязань › R’azan’).

>ia

Posición en el término original: postvocálica

Explicación propuesta: influencia francesa antigua

Ejemplo: Ясная › Yasnaïa

>ja

Posición en el término original: cualquiera

Explicación propuesta: el grafema <j> en las lenguas eslavas con alfabeto latino representa la aproximante /j/ (cf. inglés)

Ejemplo en el corpus analizado: no se ha documentado, pero cf. Калмыцкая › Kalmyckaja*

7. PROPUESTAS DE TRANSLITERACIÓN

Hasta la fecha no se ha logrado contar con un sistema estandarizado de transliteración del alfabeto cirílico (y, en particular, de su variante rusa) al español, existiendo tan sólo propuestas más o menos fundamentadas científicamente, cuya única sanción aparente ha sido su mayor o menor aceptación histórica. En este sentido, Calonge (1969: 15-35) discute ampliamente su propio sistema de transliteración, remitiendo a propuestas anteriores de Lasso de la Vega (1965) y Fernández Galiano (1968), aunque, como él mismo reconoce, “entre tanto no haya una norma para hablantes de español, no deben usarse más que las transcripciones de los eslavistas (coincidente con ISO) y la anglo-americana (BSI-ASA)” (Calonge 1965: 12). Lo cierto es que los sistemas de transliteración más conocidos de la variante rusa del alfabeto cirílico se han desarrollado en el ámbito lingüístico anglosajón, habiéndose transferido posteriormente sus soluciones a otras lenguas, incluida la española. De todos modos, este proceso se ha visto facilitado por la incorporación previa, de forma asistemática, de numerosos términos transliterados (o transcritos) en origen según las propuestas de dichos sistemas, como se pone de manifiesto en algunos de los casos discutidos en el apartado anterior. Entre dichos sistemas los más importantes son, por consiguiente, la norma ISO R-9 (elaborada por el Comité Técnico de la ISO, número 46, aprobada definitivamente en 1968 y modificada en 1995), la BSI (publicada en 1958 por la *British Standards Institution*), la BSI-ASA (que es en realidad una revisión de la anterior propuesta, desarrollada conjuntamente con la *American Standard Association on Library Work and Documentation*), la ALALC (desarrollada conjuntamente por la *American Library Association* y la *Library of Congress*) y la USBGN (propuesta por el *US Board on Geographic Names*). La incidencia de estos sistemas de transliteración anglosajones en los países hispanohablantes ha sido estudiada, entre otros, por Orozco Aguirre (1989). Las Naciones Unidas han desarrollado también su propio sistema de romanización (optimizado en 1987 a partir de uno previo [BGN/PCGN 1947] a propuesta del Grupo de Trabajo en Sistemas de Romanización del UNGEGN [Grupo de Términos Geográficos de las Naciones Unidas]), con objeto de armonizar la transliteración de las grafías cirílicas en sus documentos (y que deriva, como se apuntó anteriormente, de la propuesta de la Administración General de Geodesia y Cartografía de la ex-URSS para la transliteración al alfabeto latino de los grafemas del alfabeto cirílico [GOST 16876-71]). En la tabla 2 se procede a comparar estos sistemas de transliteración, así como algunos otros particularmente atractivos, desarrollados en el marco de la investigación eslavística en español (los más significativos son los de Presa *et al.* [1997] y el de la revista *Eslavística Complutense* [2007]). Se incluye, asimismo, una propuesta original del autor de este artículo. Dicha propuesta busca, por un lado, tratar de garantizar que exista

una relación biunívoca entre los inventarios grafémicos de las lenguas rusa y española, de manera que la retransliteración sea siempre posible y nunca ambigua; y, por otro lado, emplear, allí donde las correspondencias exactas no son posibles, aquellos grafemas que resultan más próximos a los españoles, evitando de este modo alternativas extrañas para el lector español, a pesar de que el fundamento científico de éstas últimas resulta mayor (así, por ejemplo, para representar el grafema ruso <ч> se ha preferido utilizar <ch> en lugar de <č>, la opción consolidada en las lenguas eslavas que emplean el alfabeto latino). En todo caso, y al margen de criterios puramente lingüísticos, que en muchos casos podrían justificar la adopción de nuevas propuestas de transliteración, lo cierto es que, en tanto que la traducción y la difusión de textos son cuestiones eminentemente culturales, la opción más apropiada para la transliteración al español de términos rusos sería, a nuestro entender, la de prescindir de soluciones adaptadas a la idiosincrasia de nuestra lengua y optar, en cambio, por un sistema de transliteración más estandarizado, a ser posible el propuesto por las Naciones Unidas, y ello, cuando menos, por dos razones: (i) porque se trata de un sistema con vocación universal, que idealmente permite obtener las mismas grafías en cualquiera de las lenguas a las que se translitere el término cirílico en cuestión, con independencia de la estructura fonológica y grafémica de dichas lenguas; y (ii) porque se basa fundamentalmente en el inventario grafémico de las lenguas eslavas occidentales y de la variante latina del serbocroata, lo que no sólo permite una adecuada recepción (y fonetización, en su caso) de términos procedentes de otras lenguas eslavas que hacen uso del alfabeto cirílico, como es el caso del ruso (al tratarse de lenguas con inventarios fonológicos muy parecidos), sino que posee la ventaja de ser la propuesta con un mayor fundamento científico, en tanto que es la que más acorde resulta con la evolución experimentada por los sistemas de escritura de las lenguas eslavas, tal como ha sido establecida y descrita desde hace tiempo desde el campo de la Eslavística.

Cirílico	ISO	ISO R-9 (1995)	BSI-ASA	ALA-LC	UNGEGN	BGN/PCGN 1947	Calonge (1969)	Presa <i>et al.</i> (1997: 15)	<i>Eslav.Compl.</i> (2007)	Propuesta (2008)
А а	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
Б б	b	b	b	b	b	b	b	b	b	b
В в	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v
Г г	g	g	g	g	g	g	g	g (u)	g	g
Д д	d	d	d	d	d	d	d	д	d	d
Е е	e	e	e	e	e	e/ye	e	e/ie/ye	e	e
Ё ё	ë	ë	ë	ë	ë	ë/yë	ë	o/io/yo	ë	yo
Ж ж	ž	ž	zh	zh	ž	zh	zh	zh	ž	zh
З з	z	z	z	z	z	z	z	z	z	z
И и	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i
Й й	j	j	ī	ī	j	y	ī	i/-	j	ì
К к	k	k	k	k	k	k	k	k	k	k
Л л	l	l	l	l	l	l	l	l	l	l
М м	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m
Н н	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n
О о	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o
П п	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p

Р р	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
С с	s	s	s	s	s	s	s	s	s	s	s
Т т	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t
У у	u	u	u	u	u	u	u	u	u	u	u
Ф ф	f	f	f	f	f	f	f	f	f	f	f
Х х	h (ch)	h	kh	kh	h	kh	j	j	h	j	
Ц ц	c	c	ts	ts̄	c	ts	ts	ts	c	ts	
Ч ч	č	č	ch	ch	č	ch	ch	ch	č	ch	
Ш ш	š	š	sh	sh	š	sh	sh	sh	š	sh	
Щ щ	šč	š̄	shch	shch	šč	shch	shch	sch	šč	shch	
Ъ ъ	"	"	"	"	"	-	"	-	"	"	
Ы ы	y	y	y	y	y	y	y	y	y	y	ü
Ь ь	'	'	'	'	'	-	'	-	'	'	
Э э	ê	ê	é	é	è	e	è	e	é	è	
Ю ю	ju	û	iu (īu)	īu	ju	yu	iu (īu)	yu/iu	ju	yu	
Я я	ja	â	ia (īa)	īa	ja	ya	ia (īa)	ya/ia	ja	ya	

Tabla 2. Relación de diferentes sistemas de romanización de la variante rusa del alfabeto cirílico, incluyendo uno propuesto por el autor del presente trabajo.

8. CONCLUSIONES

De lo discutido en el presente trabajo parece concluirse que la gran variabilidad existente en la manera en que los distintos grafemas de la variante rusa del alfabeto cirílico se transliteran (y transcriben) al español es una consecuencia de los intentos por resolver tres problemas fundamentales: (i) incorporar de algún modo aquellos fonemas rusos que no existen en el inventario fonológico del castellano (y que, lógicamente carecen de un grafema que los represente); (ii) asegurar una adecuada transcripción de los sonidos vocálicos rusos, que dé cuenta, en particular, del significativo fenómeno de la alofonía vocálica característico de esta lengua, la cual implica la existencia de una acusada variabilidad en los rasgos constitutivos de este tipo de sonidos, que cambian en función de la posición del acento prosódico; y (iii) reflejar apropiadamente el fenómeno de la iotización vocálica y la palatalización consonántica, debido a la importancia que la modificación articulatoria que supone la palatalización tiene en el esquema fonológico de todas las lenguas eslavas y, en particular, del ruso. Las estrategias adoptadas por los diferentes traductores de textos literarios rusos recuerdan, en cierta medida, los procesos de adopción y adaptación de fonemas ajenos al inventario propio que entran en juego cuando dos lenguas diferentes se ponen en contacto. Sin embargo, dichas estrategias se ven condicionadas en mayor o menor grado por las soluciones utilizadas por otras lenguas occidentales con una mayor tradición en la traducción de este tipo de textos (principalmente el francés, el inglés y el alemán). Será fundamentalmente la época en que se ha hecho la traducción la que determine cuál de estas lenguas de prestigio resulta predominante y, por consiguiente, qué tipo de solución se adopta en los casos en los que son posibles varias alternativas diferentes (vid. apartado 6). Es importante reseñar, asimismo, que en muchos casos las traducciones al español de textos literarios rusos se han llevado a cabo a través de

una de estas lenguas intermediarias de prestigio, lo que hace que las soluciones adoptadas por el traductor castellano sean coherentes con la primera lengua de llegada, pero aberrantes desde el punto del vista del sistema fonológico y grafémico del español. Finalmente, merece la pena destacar la creciente influencia que, a la hora de resolver los problemas planteados por la transliteración (y transcripción) de términos cirílicos, están ejerciendo los sistemas de transliteración normalizados empleados por las lenguas de prestigio, en particular, por el inglés, fundamentalmente en el ámbito periodístico o en el de las relaciones empresariales y comerciales; aunque no nos encontremos ya en el contexto de una traducción de carácter estrictamente literario, lo cierto es que se trata, sin embargo, de manifestaciones escritas que constituyen una vía cada vez más importante de entrada de términos rusos en el ámbito cultural (y en el sistema gráfico) del español.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Bernárdez, E. “El nombre propio: su función y su traducción” en *Problemas de la traducción (Mesa redonda: noviembre 1983)*. Madrid: Fundación Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 11-21.
- Calonge, J. *Transcripción del ruso al español*. Madrid: Gredos, 1969.
- Catford, J. C. *Una teoría lingüística de la traducción*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.
- Comrie, B. *The Languages of the Soviet Union*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Crystal, D. *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Taurus, 1994.
- Díez Taboada, J. M. “Observaciones sobre la traducción poética”, en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, II*. Madrid: CSIC, 1968, pp. 853-863.
- Eslavística Complutense* “Normas de transliteración”, 2007, [en línea]. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eslavas/transliteracion.pdf> [Consulta: 12 de septiembre de 2007].
- Fernández Galiano, M. “Sobre la transliteración del griego y el ruso”. *Filología Moderna*, 8 (1968): 277-292.
- García Yebra, V. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982.
- Lasso de la Vega, J. “Las transliteraciones del cirílico, hebreo, árabe y griego y la romanización del chino y del japonés”. *Rev. Inst. Nac. Rac. Trab.*, 18 (1965): 97-120.
- Mounin, G. *Los problemas teóricos de la traducción*. Madrid: Gredos, 1971.

- Musaev K. M. *Musaev. Alfavitny yazikov narodov SSSR*. Moscú: Moskva, 1965.
- Newmark, P. *About translation*. Filadelfia: Multilingual Matters, 1991.
- Nida, E. A. y C. R. Taber, C. R. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E. J. Brill, 1974.
- Orozco Aguirre, A. “Las RCA2 y la transliteración de nombres de autores personales rusos”, [en línea]. *Bibl. Univ.* 4(2) (1989) Disponible en: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/vollV2/rca2.htm> [Consulta 3 de agosto de 2007].
- Presa, F., coord. *Historia de las literaturas eslavas*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Salas, M. *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos, 1998.
- Santoyo, J. C. “La “traducción” de los nombres propios”, en *Problemas de la traducción (Mesa redonda: noviembre 1983)*. Madrid: Fundación Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 45-50.
- Torre, E. *Teoría de la traducción literaria*. Síntesis, Madrid, 1994.
- Tovar, A. *Antiguo eslavo (antiguo búlgaro)*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1988.
- Troubetzkoy, N. S. *Principes de fonologie*. París: Klincksieck.
- Van Wingen, J. W. *A survey of the use of modern cyrillic script* v. 3.0 [en línea]. 1999. Leiden: Leiden University. <http://www.terena.nl/multiling/euroml/mlcs5-cyr.txt> [Consulta 23 de agosto de 2007].